

N. Democracia, Washington Consensus y FMI en América Latina

ALICIA GIRÓN¹

1. INTRODUCCIÓN

Democracia y Washington Consensus son parte de la correlación existente entre los cambios estructurales y los regímenes políticos ocurridos en la historia reciente en América Latina. La gran transformación del modelo económico durante los últimos cuarenta años permiten observar la readecuación del cambio estructural en la esfera de la producción y en la esfera de la estructura financiera expresados en la vida política y pública de la sociedad. Por un lado, el tránsito de regímenes dictatoriales a regímenes democráticos no garantizó indudablemente las oportunidades de bienestar para la sociedad. Más aún cuando los cambios estructurales fueron inducidos por los programas de primera, segunda y tercera generación delineados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Suele considerarse, por otro lado, que la democracia se basa, entre otras cuestiones, en garantizar la expresión de la decisión de los ciudadanos a través del voto y por el cual se eligen los representantes en el Parlamento y al líder que conducirá la titularidad del Poder Ejecutivo y el proyecto de la nación con equidad y desarrollo sostenido. Podríamos afirmar que el proyecto de nación donde las oportunidades del empleo y de una vida digna en la región latinoamericana correrían sin ningún obstáculo en beneficio de la población. No obstante, el resultado a lo largo de estas últimas décadas nos demuestra que el proyecto de la nación ha quedado coartado en el tradicional sentido de cómo entendemos un proyecto de nación con desarrollo. Al contrario, las naciones latinoamericanas han caído en una trampa difícil de superar los indicadores de desarrollo humano. Países que durante el periodo de posguerra habían quedado devastadas por la guerra como Japón y Corea han superado con creces los indicadores macroeconómicos en comparación con América Latina. Las expresiones políticas y sociales resultado del malestar de las reformas económicas desde finales de los ochenta hasta principios del actual decenio están intentando cambiar el rumbo de la región. A partir de los desfavorables resultados de la imposición del Washington Consensus y los

¹ Alicia Girón es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia de Economía Política de México. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Tutora del Posgrado de Economía y de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM.

estragos en la vida social en la región latinoamericana, los movimientos sociales inauguraron la expresión de la injusticia y la marginalidad por encima de los partidos políticos. Son los movimientos sociales los que sobresalen en la vida pública substituyendo las demandas partidistas en los parlamentos. Su voz se hace extensiva a través de los partidos políticos pero también a través de formas nuevas de organización política y social que responden a la heterogeneidad de la región latinoamericana.

En este trabajo lo que nos interesa destacar es cómo los cambios estructurales de la economía se expresan y dan vida a través de! Estado. No importa si e! Estado es de corte militar o democrático. Los cambios estructurales iniciados con regímenes autoritarios pasan a ser avalados por los partidos políticos en los parlamentos para satisfacer a las clases dirigentes y a los grandes conglomerados económicos y financieros. La clase política irrumpe en e! modelo económico, lo transforma y lo lleva a buen fin hasta realizar los cambios estructurales más importantes de! modelo económico. Para dar juego a estas ideas e! trabajo lo hemos dividido en cuatro partes que transitan desde los antecedentes de! Washington Consensus, e! FMI y la estabilidad de las economías, hasta la necesidad de regímenes democráticos para llevar a cabo los cambios estructurales de la sociedad latinoamericana. El tránsito de los últimos cuarenta años en e! orden neoliberal junto con la actual crisis financiera coloca nuevamente en la mesa de! debate e! argumento de la democracia y la participación de! FMI en la vida económica, política y social de las naciones de América Latina.

2. DE LOS ANTECEDENTES DEL WASHINGTON CONSENSUS A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En los últimos años, la democracia en América Latina ha estado determinada por intereses que van más allá de! voto de los ciudadanos y de la elección de un proyecto económico que satisfaga las necesidades de bienestar social de la mayoría de la población. En este sentido e! proceso democrático no sólo se ha definido por la participación ciudadana en relación con e! proceso de inclusión y exclusión resultado de! proyecto económico político y social en curso, sino también por los actores económicos. Son las grandes corporaciones y bancos extranjeros vinculados a los grupos financieros hegemónicos de! capital trasnacional global los actores que inducen e! proyecto nacional. Hay un engarzamiento interdependiente de las clases dirigentes en los países latinoamericanos que se han ido modificando y subsumiendo al motor más dinámico cuyo eje es e! proceso de acumulación internacional. Por lo anterior, conviene preguntarse y analizar qué actores e intereses han definido no sólo los recientes resultados de las elecciones durante e! primer decenio de! presente siglo sino también la influencia que tuvieron las dictaduras en e! Cono Sur durante los setenta y los ochenta.

Suele considerarse que la democracia se basa, entre otras cuestiones, en garantizar la expresión de la decisión de los ciudadanos a través de! voto y por e! cual se eligen los representantes en e! Parlamento y al líder que habrá de

llevar en la titularidad de! Poder Ejecutivo e! rumbo de! proyecto económico, político y social de un país por un tiempo determinado. Por tanto, los electores supuestamente deben conocer los proyectos de los diferentes candidatos a fin de poder tomar la decisión adecuada a sus necesidades económicas, políticas y sociales. Lo anterior, ceteris paribus de que e! voto ciudadano estaría eligiendo lo que la mayoría desea. Si bien, éstos serían los supuestos de una elección democrática, en e! fondo carecen de sustento, fundamentalmente por la intervención de los intereses económicos y de los medios de comunicación. No hay más claro ejemplo que las elecciones realizadas en México y e! Perú en e! 2006.

Los antecedentes de! Washington Consensus estriban en los primeros planes de estabilización de! FMI realizados en México, Chile, Argentina y Brasil durante los setenta. Los lineamientos establecidos a partir de la estabilización de las monedas frente a las profundas devaluaciones de las monedas frente al dólar fueron filtrando los primeros cambios en las economías. Pasar de economías cerradas a economías más abiertas para permitir una mayor profundización de las inversiones extranjeras y de la inserción de estos países en e! comercio internacional significaron quizás e! paso más importante para desmantelar paso a paso al Estado de sus funciones tradicionales. Sin embargo, se profundizaron las características de! Estado «burocrático-autoritario» (BA) definido por O'Donnell como e! que «... cortó de cuajo la amenaza de una creciente activación política a cuyo compás se fueron aflojando los controles de! Estado y de las clases dominantes sobre e! sector popular» (O'Donnell, 1977: 43).

El Estado BA con las medidas impuestas por e! FMI finalizó e! proceso de substitución de importaciones que durante casi treinta años había permitido tasas de crecimiento de! PIB sostenidas en la región latinoamericana. Al pasar de regímenes dictatoriales a regímenes democráticos los profundos cambios estructurales se expresaron en procesos inflacionarios e hiperinflacionarios difíciles de controlar; renegociaciones constantes de la deuda externa y una caída salarial de la mayoría de la población en los ochenta. La democracia regresó en e! Cono Sur acompañada de una profundización de la pobreza y una pésima distribución de! ingreso. A tal grado que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) calificaría la década de los ochenta como la «década perdida». Sin embargo, la idea de que para alcanzar e! desarrollo económico e! Estado debería convertirse en un Estado minimalista no sólo facilitó las privatizaciones de las empresas de! sector público y de los bancos con participación de! Estado sino que fracturó la soberanía monetaria de! Estado en América Latina.

Uno de los lineamientos más importantes de! Washington Consensus que fracturó la frágil democracia fue la pérdida de soberanía monetaria de! Estado. Las transformaciones que originaron la Reforma Financiera en e! marco de las reformas económicas de! Washington Consensus al desregular los sistemas financieros originaron que la «década de la esperanza», nombrada así por la CEPAL, se convirtiera en la década de las crisis bancarias. De la crisis de! tequila se pasó a la crisis de la samba (1998) y a la crisis de! tango (2001). Su expresión en otras regiones sería la crisis asiática y la quiebra de! Long Terminal Management (1998). En México la crisis bancaria (1994-1995) fue cali-

ficada como la primera crisis global por las implicaciones que tuvo no sólo con los inversionistas institucionales sino por el efecto que tuvo en otros países de América Latina.

Las grandes manifestaciones de descontento social frente al efecto de las medidas de segunda y tercera generación aprobadas bajo regímenes democráticos en los noventa junto con las crisis bancarias fueron acompañadas de movimientos sociales. Quizás uno de los primeros antecedentes de descontento social, ejemplo que valdría señalar, fue el «caracazo» en Venezuela (1989). No sería casual que ante el inicio del Tratado de Libre de Comercio con América del Norte (TLCAN) en México irrumpiera en la escena pública el movimiento zapatista para florecer posteriormente en la crisis bancaria más profunda de la historia independiente de dicho país. Posteriormente, la profundización de las expresiones de la sociedad y los movimientos sociales serían la respuesta al impacto que tuvieron las medidas del Washington Consensus en América Latina. A tal grado fueron las expresiones de la sociedad las que dieron fin al Consejo Monetario en el 2001 en Argentina. La frase «que se vayan todos» ayudó a expulsar a los dirigentes de los cambios estructurales y la hizo suya la sociedad en Argentina, Ecuador y Bolivia. Los movimientos sociales en Bolivia y Ecuador organizaron la expresión de la sociedad marginal y excluida por una distribución más justa y más equitativa de la riqueza. En Uruguay y Argentina se crearon frentes para presentar la coalición de varios partidos para llegar al poder e implementar políticas alternativas al Washington Consensus. Venezuela con la Revolución Bolivariana y Chile con la concertación democrática son expresiones de la necesidad de buscar un modelo de desarrollo con rostro democrático y equidad.

3. WASHINGTON CONSENSUS y DEMOCRACIA

Prioritario es la expresión de Vidal en su disertación ante la Academia de Economía Política cuando menciona que «los términos economía y democracia se nos presentan unidos, vinculados en múltiples ocasiones. Economía y democracia permanecen, tienen carta de naturalidad y en vez de desarrollo hay crecimiento fruto de la acción de los mercados que sin límites cumplen adecuadamente su tarea y son una condición, o quizá, dan contenido sustancial a la democracia» (Vidal, 2009).

Al relacionar el Washington Consensus y la democracia, retornando la relación entre democracia y economía anteriormente señalada, se plantea un reto desde la perspectiva académica que implica reconocer lo que a continuación señala Schumpeter. Este reto consiste en relacionar los «... conceptos tales como clase, interés de clase, comportamiento de clase, *intercambio* entre las clases, ... que ... actúan por medio de valores económicos (beneficios, salarios, inversiones, etc.), y que éstos dan lugar precisamente al proceso económico que acabará por romper su propio armazón institucional y crean, al mismo tiempo, las condiciones para el surgimiento de otro mundo social», (Schumpeter 1946: 46). En este orden es donde se inserta la relación entre la democracia y el Washington Consensus o el Washington Consensus y la democracia.

En primer lugar, el eje principal del proyecto de las reformas económicas de Washington Consensus fue la desregulación de los mercados financieros, productivos y laborales. En segundo lugar, cabe mencionar el respeto a la propiedad privada y el énfasis en los procesos de privatización que significan hacer a un lado al Estado, para que las empresas, junto con la fuerza de trabajo libre, se hicieran cargo del proyecto económico nacional e internacional. Tercero, se planteó la reestructuración de las bases productivas del orden económico establecido desde finales de la segunda guerra mundial, cuando las instituciones públicas y los sindicatos cumplieron un papel prioritario al concertar un Estado benefactor. Justo en ese periodo convivió la inversión privada y pública coordinadamente en interés de la rentabilidad. Por último, en la década de los años ochenta, como una alternativa a la política económica existente, se plantearon como objetivos la desregulación y liberalización, ante los problemas del modelo económico existente. No olvidemos también la coyuntura de Estados Unidos con los déficit gemelos y los graves problemas de deuda externa en los países latinoamericanos, así como la crisis de sus instituciones financieras que tuvo un costo para la Reserva Federal de 150 mil millones de dólares en el primer quinquenio de los ochenta.

La desregulación y la apertura de los mercados se fueron dando paulatinamente mediante los planes de estabilización que el FMI imponía a los países después de la crisis de devaluación de sus respectivas monedas. De esta manera, la apertura a mercados más democráticos se fincó sobre las bases de un mercado donde los actores principales son los grandes conglomerados financieros e industriales. En un trabajo reciente, «Obstáculos al Desarrollo: el paradigma del financiamiento en América Latina» (Correa y Girón, 2006), se menciona que para comprender las reformas financieras en América Latina, es preciso conocer al menos los trabajos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), del Instituto de Economía Internacional y de la Comisión Económica para América Latina². En estos trabajos se presenta el decálogo del Washington Consensus y cómo se fue aplicando.

Hay tres libros básicos para entender el Washington Consensus y sus resultados: *Reforma Financiera en América Latina* (Correa y Girón, 2006), donde se explica todo el proceso de desregulación financiera, el paradigma del desarrollo, hasta la pérdida de los sistemas financieros nacionales. El segundo, *After The Washington Consensus* (Kuczynski y Williamson, 2003), donde Fred Bergsten (2004) menciona en la introducción que ya es tiempo de que el mundo deje de lado los debates tendenciosos e ideológicos donde se ha caricaturizado al Washington Consensus como un manifiesto neoliberal y se pase

² El BID publicó *Progreso Económico y Social en América Latina: América Latina tras una Década de Reformas: el Ajuste ¿Valió la pena?, Democracia y déficit* (1997), coordinado por Richard Hausmann. Por su parte, el CEMLA publicó *Reformas y Reestructuración de los Sistemas Financieros en los Países de América Latina y el Caribe* (Stallings, 2001). Cabe mencionar otros tres libros imponentes que plantean la «urgencia» de las reformas: *Toward Renewed Economic Growth* (Balassa, 1986), *The Progress of Policy Reform in Latin America* (Williamson, 1990), donde se acuña el concepto de Washington Consensus y *After the Washington Consensus: Restoring Growth and Reform in Latin America* (Kuczynski and Williamson, 2003).

a una discusión seria de las reformas que la región necesita para restaurar el crecimiento y la equidad. Por último, French Davis (2005) habla del éxito y fracaso de las reformas y de la necesidad inminente de «reformar las reformas» en América Latina. Estos libros sintetizan al menos casi tres décadas del cambio estructural-financiero desde diferentes ópticas que ha marginado a la región latinoamericana de los beneficios del desarrollo económico.

Si bien la visión macroeconómica de los cambios estructurales de la reforma financiera es importante, la relación estrecha entre estos cambios y sus consecuencias para los hogares son determinantes para cuestionar las desigualdades al interior de las familias. Branko Milanovic en su libro *Measuring International and Global Inequality* (2005) menciona que al relacionar las actividades de los hogares y los tradicionales indicadores del PIB per cápita, llega a la conclusión de que ha habido un incremento sustancial de la inequidad en el nivel internacional, debido principalmente a las reformas económicas propugnadas en el decálogo del Washington Consensus.

Al hablar del Washington Consensus y de la democracia, se tiene que evaluar no sólo el voto partidista en una sociedad y la participación pública de hombres y mujeres en los parlamentos o congresos, sino el grado de satisfacción de las necesidades básicas y de aumento en las oportunidades que da el sistema económico. De igual manera, los derechos humanos a la salud, educación, vivienda y empleo a la que tienen derecho los seres humanos en una sociedad. La inequidad, representada en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), expresa la falta de oportunidades para la mayor parte de la población mundial. El Informe sobre Desarrollo Humano (2005) muestra que el proceso de reformas a nivel global ha provocado inequidad a pesar del crecimiento económico. Así, la heterogeneidad de las relaciones internacionales ha profundizado la dramática inequidad en la distribución del ingreso en muchos países. El mencionado Informe indica que el 20 por ciento de la población mundial tiene el 75 por ciento del ingreso, el 40 por ciento más pobre únicamente tiene el 5 por ciento y el 20 por ciento más pobre únicamente el 1,5 por ciento.

Siguiendo la misma línea en el análisis, es interesante abrir el libro de Milanovic (2005), quien señala que hasta antes del rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods, en los hogares había en su mayoría sólo un proveedor de recursos; en cambio en las últimas tres décadas ha crecido de manera acentuada el número de hogares en donde los ingresos provienen de más de un proveedor. No sólo la pareja se ha incorporado a la fuerza de trabajo, también lo han hecho los hijos; en las familias marginales, incluso los niños y niñas aportan dinero. French-Davis menciona que «una década y media de aplicación de intensas y profundas reformas ha dejado una mezcla de éxitos y fracasos ... se han cometido impresionantes errores en el diseño de las reformas, a lo que se agrega una débil capacidad para reconocer fracasos y corregirlos en forma oportuna ... la propuesta es reformemos las reformas» (French-Davis, 2005: 14). En realidad, las reformas que fueron la esperanza para el gobierno al menos en América Latina, después de la «década perdida» se aplicaron sin tomar en cuenta las especificidades de cada país. No sólo no se favoreció el fortalecimiento de los empresarios nacionales frente a la competencia foránea que invadió el sector industrial y financiero, sino que

debilitó incluso las instituciones públicas. Por ejemplo, la importancia de la banca de desarrollo en sectores estratégicos de desarrollo en infraestructura fue desdibujada en países como México; en contraste CON Argentina, al no poder vender los bancos públicos antes de la debacle, posteriormente se sanearon y ahora tienen una alta rentabilidad y están ayudando a un proyecto económico y social nacional.

En cuanto a las inversiones productivas y al papel de la inversión extranjera directa, América Latina no fue favorecida en la conformación del nuevo orden económico, como sí lo fueron China y la India. Las características del financiamiento al desarrollo económico en América Latina han sido contrariamente a los intereses de un proyecto de nación. Esto confirma que en América Latina la apertura financiera no tuvo los resultados esperados. Tanto Asia como Latinoamérica sufrieron crisis financieras en los noventa, pero las políticas de desarrollo, las reformas y la apertura de los sistemas financieros fueron diferentes en ambas regiones (Kaminsky y Reinhart, 1998). Por ello, mientras en Asia los sistemas financieros salieron fortalecidos de la crisis, en América Latina se inició y se concretizó en algunos la extranjerización de los servicios financieros.

4. EL FIN DE LA ERA POST-BRETTONWOODS, GLOBALIZACIÓN FINANCIERA y DEMOCRACIA

Los actores principales en la Era Post-Bretton Woods⁵ (1971-2008) han sido los grandes conglomerados financieros internacionales que durante las dos últimas décadas se reestructuraron aceleradamente mediante fusiones y megafusiones, adquiriendo empresas industriales y financieras recién privatizadas por gobiernos como los de América Latina. También hubo importantes transformaciones en el mercado financiero, cuyas innovaciones permitieron un espacio común para fomentar las ganancias financieras, profundizando la inestabilidad financiera. No se puede dejar de lado que la política monetaria, fiscal y financiera adoptada por los Estados tuvo como finalidad mantener la estabilidad de los indicadores macroeconómicos. La globalización y las reformas en una sociedad democrática hoy se tendrían que replantear nuevamente. Sin embargo, a pesar de las reuniones emergentes del Grupo de los 20 en Londres (abril de 2009) y la última reunión de la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago (2009), quien se ha fortalecido nuevamente es el FMI y los organismos financieros internacionales.

La gran transformación del FMI y la democracia han sido un reto para los países que conforman el círculo Sur-Sur-Sur. Un reto porque el sendero del

⁵ Los acuerdos del sistema monetario internacional creados en Bretton Woods terminan con la ruptura del dólar frente al oro en agosto de 1971. A partir de este momento se inicia la Era Post-Bretton Woods, que finaliza con la desaparición de la banca de inversión en octubre de 2008, los planes de capitalización de la banca comercial, la nacionalización de los principales bancos por parte del prestamista de última instancia y las medidas de regulación para los inversionistas institucionales presentadas en la reunión del G-20 en abril del 2009.

desarrollo se ha basado en las pautas del Washington Consensus a raíz del quiebre del sistema monetario internacional. El fin de los mercados regulados, marcado por el rompimiento de los Acuerdos de Bretton Woods, fue sustituido por la libertad del mercado en el marco de la desregulación y liberalización de los circuitos productivos y monetarios. Podríamos afirmar que este proceso se derrumbó con la quiebra y fin de la banca de inversión en octubre del 2008. La caída de Lehman Brothers y el paquete presentado por el Secretario de los Estados Unidos para capitalizar a la banca comercial finiquita la desregulación financiera y con ello el Washington Consensus. Indudablemente que la globalización financiera y los intereses de los conglomerados financieros en circuitos monetarios integrados están siendo parte de una recomposición económica muy rápida por los intereses tanto del Estado como del prestamista de última instancia para dar vida a los circuitos monetarios dañados por la crisis financiera. La globalización financiera y los mercados financieros cumplieron un papel estratégico en el desenvolvimiento de las economías emergentes, resultado de las mutaciones del sistema financiero mundial durante la Era Post-Bretton Woods. Indudablemente que el desarrollo del capitalismo y las reformas económicas del Washington Consensus profundizaron la transformación de las estructuras económicas de los gobiernos, que pasaron de regímenes autoritarios y regulados a sistemas desregulados, democráticos con libertad de mercado. Sin embargo, la democracia y su significado en el sendero de la reorganización económica, política y social, no dio las oportunidades a la gran mayoría de la población, que no se ha visto beneficiada de esta rearticulación de los países en el proceso de globalización.

Hace algunas décadas, Schumpeter en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia* puso énfasis en los problemas de la democracia al manifestar que «tenemos toda la razón para estar en guardia contra los peligros que se ocultan en la senda de esos defensores de la democracia que, al mismo tiempo que reconocen en medida creciente los hechos del proceso democrático, bajo la presión de las pruebas que se van acumulando, tratan de ungir los resultados a que da lugar ese proceso con aceite sacado de las tinajas del siglo XVIII» (Schumpeter, 1946: 324). Esto es, «subsiste todavía la necesidad práctica de atribuir a la voluntad del individuo una independencia y calidad racional que son completamente irreales» (Schumpeter, 1946: 325). La presente cita se inserta en este párrafo porque Schumpeter lo que trata de transmitir es que en ocasiones los defensores de la democracia y de la libertad de elegir no necesariamente buscan el beneficio de bienestar económico y de las oportunidades que la sociedad puede ofrecer a todos sus participantes. La democracia en muchas ocasiones es centralizadora del poder económico y político en beneficio de un grupo pequeño.

Tan es así que la Era Post-Bretton Woods y la globalización financiera se vieron reflejadas en la inequidad de la distribución del ingreso, el desempleo y la disminución del consumo. ¿Cómo responder desde una visión del Sur ante cambios estructurales? Estas respuestas se encuentran en las cifras de los informes de desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. En el Informe de Desarrollo Humano (IDH) (2005), las cifras nos indican la inequidad cuando los países en desarrollo tienen de IDH de 0,694

y los países de desarrollo humano alto 0,895; si se toma en cuenta el indicador del PIE per cápita, este es de 4,359 dólares para los países en desarrollo en tanto para los países de desarrollo humano alto representa 25,665 dólares. Es decir, el PIB per cápita y el IDH son indicadores cuyo comportamiento en los países en desarrollo y los países con alto desarrollo representan una relación asimétrica. Por tanto, los resultados de las reformas del Washington Consensus en los países del Sur no han sido lo óptimo cuando nos damos cuenta que difícilmente tendremos las mismas oportunidades que los países desarrollados. No sólo son el ingreso, la educación, la esperanza de vida, el grado de analfabetismo, el acceso al agua, la salud y la nutrición, sino la falta de oportunidades de empleo y un gasto más equitativo que financie el desarrollo y no el servicio de la deuda externa o los intereses de los mercados financieros. La globalización y las reformas en una sociedad democrática hoy se tendrían que replantear nuevamente. Sin embargo, a pesar de las reuniones emergentes del Grupo de los 20, la última reunión de la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago (2009), quien se ha fortalecido nuevamente es el FMI y los organismos financieros internacionales.

El fortalecimiento del FMI en el transcurso de la crisis es de tal magnitud que la principal prioridad en materia de política económica para garantizar una recuperación económica perdurable es el restablecimiento de la salud del sector financiero. Las tres prioridades consignadas en ediciones anteriores del *Global Financial Stability Report* siguen siendo válidas: 1) garantizar que las instituciones financieras tengan acceso a la liquidez, 2) identificar los activos problemáticos y resolver su situación, y 3) recapitalizar las instituciones débiles pero viables y resolver la situación de las instituciones quebradas. Incluso enfatiza el documento del FMI que «en las economías avanzadas el margen de maniobra restante de la política monetaria debe usarse decisivamente para apoyar la demanda y contrarrestar los riesgos de deflación. Dado que está prácticamente agotado el margen para seguir bajando las tasas de interés, los bancos centrales tendrán que seguir buscando medidas menos convencionales, basadas en el tamaño y la composición de sus propios balances, para incentivar la intermediación del crédito» (IMF, 2009a). Ante estas soluciones, el número total de desempleados en el mundo podría aumentar de 190 millones en 2007 a 210 millones a fines de 2009. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que la tasa de empleo vulnerable en 2009 podría oscilar entre 50,5 y 54,7 por ciento para las mujeres, y entre 47,2 y 51,8 por ciento para los hombres (ILO, 2009). Valdría la pena preguntarse si la democracia existe ante las medidas del FMI y de la Reserva Federal de los Estados Unidos por restablecer los circuitos monetarios sin un programa donde la demanda agregada se amplíe creando empleos que aumenten los ingresos y una mayor capacidad de consumo.

Efectivamente, si se hiciera un balance de la democracia en el interior del sistema de votación del FMI o de la equidad en regímenes democráticos en

los países del Sur, difícilmente podríamos hablar de los beneficios de la democracia. Por ello, Amartya Sen profundiza el concepto de la democracia al relacionarla no sólo con la posibilidad de elección de la mayoría, sino con las oportunidades de poder satisfacer las necesidades y deseos en el entorno que da la posibilidad de elección a los seres humanos. La democracia es mucho más compleja, pues al no relacionarse únicamente con el voto de la mayoría sino con el respeto a la libertad y al derecho de elegir, también se relaciona con las opciones que da el entorno social. La democracia es un sistema de demandas de los seres como entes sociales. Por lo tanto, la democracia está relacionada con el desarrollo económico, con las necesidades económicas de la población. Pero estas necesidades están relacionadas con los valores de los ciudadanos y con los valores universales, como son el derecho a empleo, alimentación, salud, vivienda y educación.

La democracia y el desarrollo económico constituyen el sendero hacia la Libertad; por tanto, esta relación se entiende como «... un proceso de expansión de las libertades fundamentales ... que ... lleva a centrar la atención en los fines, por los cuales cobra importancia el desarrollo y no sólo en algunos de los medios que desempeñan, entre otras cosas, un destacado papel en el proceso» (Sen, 2000: 19). Este autor menciona cinco tipos distintos de libertad, «... desde una perspectiva instrumental: 1) las libertades políticas, 2) los servicios económicos, 3) las oportunidades sociales, 4) las garantías de transparencia y 5) la seguridad protectora. Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuye a mejorar la capacidad general de una persona» (Sen, 2000: 27).

Ahora bien, el eje conductor del presente trabajo fue señalar la constante disputa entre un sistema financiero que busca el equilibrio de sus variables macroeconómicas y, inestabilidad financiera persistente del desarrollo capitalista. La participación del Estado BA fue la clave para la gran transformación de la región de América Latina desde la posguerra hasta el día de hoy. El Estado se fue desmantelando con el acuerdo de clases dirigentes y el engarzamiento de consenso con los conglomerados financieros internacionales. El Washington Consensus desde el principio hasta su fin moldeó un proyecto económico a fin a las clases dirigentes que dieron pie a las reformas de segunda y tercera generación aprobadas por los parlamentos. La exclusión social fue resultado de dichas reformas. La otra cara fue la expresión de demandas políticas, económicas y sociales en una lucha democrática a través de los movimientos sociales.

Podríamos decir que la fractura y el derrumbe del Sistema Financiero Internacional con la crisis financiera tan profunda o más profunda que otras crisis ponen en discusión del debate nuevas articulaciones del proceso productivo con equidad social pero también frente al reto del cambio climático y tecnológico. Indudablemente que la democracia no sólo es para la sociedad sino la expresión de ella a través de los organismos financieros internacionales. Es en el ámbito del FMI donde urge la democratización incluyendo un mayor peso de los países emergentes. Al mismo tiempo la rentabilidad de los conglomerados hegemónicos tendrá que reflejarse en el ingreso de la población para reactivar el empleo, el consumo y la demanda agregada. El panorama mundial no es nada halagador para la sociedad en su conjunto, tan sólo

las perspectivas económicas para el presente año de 2009 auguran una caída muy significativa del PIB. Se estima de acuerdo al FMI una contracción de 1,9 por ciento para el 2009 acompañada de la recesión más profunda desde la Segunda Guerra Mundial (IME 2009b). Además: la desaceleración es de carácter verdaderamente mundial; según las proyecciones, el producto per cápita se contraerá en los países que representan las tres cuartas partes de la economía mundial. Sin el aumento a la demanda agregada, difícilmente podremos ver una recuperación de la profunda crisis financiera en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS (2005), *BIS Quarterly Review*, Suiza (International banking and financial market developments), Basilea.
- BERGSTEN, FRED (2004), «Dollar Adjustment: How Far? Against What», *Special Report 17* (Institute for International Economics, Washington, D.C.)
- CORREA, EUGENIA y ALICIA GIRÓN (coordinadora) (2006), *¿Por qué? Una historia de la América Latina*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Argentino de Ciencias Sociales/Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Nacional Autónoma de México ...
- FMI (1998), *Perspectivas de la Economía Mundial*, Washington (Crisis Financieras' Causas e Indicadores), núm. 5, Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2006), «Puesta en marcha del plan de reforma del FMI», *Boletín*, vol. 35, núm. 7, 17 de abril, Fondo Monetario Internacional.
- FRENCH-DAVIS, RICARDO (2005), *Reformas para América Latina*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- ILO (2009), *Providing safe and healthy workplaces for both women and men: theme of the Gender Equality at the Heart of Decent Work Campaign, 2008-2009*. International Labor Organization, en http://www.ilo.org/gender/Events/Campaign2008-2009/lang-en/WCMS_104671/index.htm ..
- IMF (2006) «IMF Executive Directors and Vonng Powen», International Monetary Fund, en <http://imf.org/external/np/secln/mdlr/eds.htm> ..
- IMF (2009a), «Global Financial Stability Report: Responding to the Financial Crisis and Measuring Systemic Risks», *World Economic and Financial Surveys*, Washington, D.C., International Monetary Fund, April.
- IMF (2009b), «World Economic Outlook: Crisis and Recovery», *World Economic and Financial Surveys*, Washington, D.C., International Monetary Fund, April.
- KAMINSKY, GRACIELA y REINHART, CARMEN M. (1998), «Financial Crises in Asia and Latin America: Then and Now», *The American Economic Review* (Papers and Proceedings of the Hundred and Tenth Annual Meeting of the American Economic Association), vol. 88, num. 2, May, pp. 444-448.
- KUCZYNSKI, PEDRO-PABLO WILLIAMSON, JOHN (2003), *After the Washington Consensus: Restoring Growth and Reform in Latin America*, Washington, D.C., Institute for International Economics.

- MILANOVIC, BRANKO (2005), *Measuring International and Global Inequality*, USA, Princeton University Press.
- O'DONNELL, GUILLERMO (1977), «Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario», *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXIX, vol. XXXIX, núm. 1, enero-marzo, pp.9-59.
- PNUD (2005), *Informe sobre el Desarrollo Humano: La Cooperación Internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual* Madrid, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano/Ediciones Mundi-Prensa.
- SCHUMPETER, JOSEPH (1968), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Madrid, Editorial Aguilar (edición original: 1946).
- SEN, AMARTYA (2000), *Desarrollo y Libertad*, México. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
- THE BANKER (2009), en www.thebanker.com/news
- THE ECONOMIST (2009) «Mission: possible», *Economist* (economist.com), Finance & economics, Apr. 8th 2009.
- TRUMAN, EOWIN M. (2006a), *A Strategy for IMF Reform*. Washington, D.C., Policy Analyses in International Economics 77, International Monetary Fund.
- TRUMAN, EOWIN M. (Editor) (2006b), *Riforming the IMF for the 21st Century*, Washington, D.C., Institute for International Economics Special Report 19, International Monetary Fund, April.
- VIDAL, GREGORIO (2009), «Economía, Democracia y Desarrollo», México, D.F., *Academia Mexicana de Economía Política*.